

Fredrik Olsson. *“Me voy pal Norte”. La configuración del sujeto migrante indocumentado en ocho novelas hispanoamericanas actuales (1992-2009).* Madrid: Editorial Universidad de Sevilla/ Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Diputación de Sevilla, 2016. 380 pp.

En una introducción y seis capítulos Fredrik Olsson presenta un cuidadoso estudio histórico, descriptivo, analítico, explicativo y teórico de la novela de la migración indocumentada latinoamericana a los Estados Unidos.

El primer objetivo del trabajo es el estudio de la configuración del sujeto migrante indocumentado en un corpus de ocho novelas hispanoamericanas recientes. Esto es, los cambios que experimenta su identidad frente a las posiciones que el sujeto adopta o soporta en el curso de los momentos propios de la migración: anticipación, salida, traslado, cruce de fronteras, contacto, contraste y, eventualmente, retorno. El estudio no atiende solamente a la condición literal (diríamos física) de esta dinámica, sino también a sus sentidos figurativos, como en el caso de cruzar fronteras simbólicas o de retornar afectiva e identitaria-mente a una patria de origen.

El segundo objetivo, quizá el más importante, consiste en desarrollar un *modelo analítico* para explorar y explicar la configuración del sujeto migrante indocumentado. Es decir —y desde que epistemológicamente todo modelo es, en principio, teórico— desarrollar una teoría. Para ello el autor hace uso privilegiado del método inductivo,

basado en abundantes y sustanciosos análisis de textos y secuencias concretos.

La constitución del corpus de las novelas de estudio revela la cabal adherencia del autor a las condiciones de científicidad requeridas, a su criterio, por el trabajo académico que emprende. Así Olsson explica cuidadosamente cómo llega a un conjunto de ocho novelas representativas de su campo de investigación, exponiendo con detalle los “criterios básicos” de su selección: ocho novelas hispanoamericanas contemporáneas sobre migrantes indocumentados de varia procedencia —geográfica, de clase, género y sexualidad—; un texto por autor o autora a fin de garantizar la variedad de los escritores; y novelas en las que es posible observar con variedad fenoménica distintas subjetividades e identidades en proceso. Esas novelas son: *Odissea del Norte* (1999) de Mario Bencastro, *Santitos* (1999) de María Amparo Escandón, *Paraíso Travel* (2002) de Jorge Franco, *El corrido de Dante* (2008) de Eduardo González Viaña, *Entre el cielo y el suelo* (2008) de Lorenzo Helguero, *Señales que precederán al fin del mundo* (2009) de Yuri Herrera, *Después de la montaña* (1992) de Margarita Oropeza y *Nunca entres por Miami* (2002) de Roberto Quesada. El cuidado que se ha tomado el autor para hacer que esas ocho novelas sean verdaderamente representativas del campo incluye, entre otros, los criterios explícitos o implícitos de *heterogeneidad* (cada novela es distinta de las otras en algunos de los elementos conspicuos del análisis, lo que el autor juzga como una riqueza de “divergencias y con-

comitancias” en la configuración del sujeto), *similaridad* (cada novela comparte con las otras no pocos de los elementos destacados del análisis), *traslape* (todas las novelas se integran y solapan en acciones y funciones hasta cubrir el campo al que representan sin aparentes fisuras ni vacíos), *ejemplaridad* (el conjunto analizado puede ilustrar el estudio de cualquier otra novela de migrantes indocumentados que exponga a sus personajes y sujetos migrantes a la problemática actual de la migración indocumentada) y *exhaustividad* (el estudio de cada texto del conjunto parece dar cuenta de la mayoría –si no de la totalidad– de aspectos relevantes de sus sistemas compositivo y de significación).

Desde el punto de vista del *lenguaje crítico* empleado y su sistema referencial, y con miras de abordar con propiedad la fenomenología representada por el corpus, el autor se ha visto en la necesidad de no solamente definir la literatura de la migración indocumentada, en cuanto componente de la literatura general de la migración, sino también de precisar su referente histórico de realidad, esto es la masiva presencia de inmigrantes latinoamericanos indocumentados en los EEUU, sin dejar de exponer los sentidos de un fenómeno que, en gran medida, es visto como una amenaza a la unidad y la identidad de la cultura americana. Además, Olsson produce algunas valiosas definiciones sobre la literatura de la migración –tanto aquella *sobre* migrantes como la escrita *por* migrantes– y las perspectivas que resultan de los distintos lugares de enunciación: desde el

Sur, la *emigración* y sus razones; desde el Norte, la *inmigración* y sus consecuencias. En el primer caso se contemplan, por ejemplo, los tópicos opuestos de “tierra maldita” (la de origen) y “tierra prometida” (la de llegada); en el segundo, la narrativa del contraste entre ambos tópicos, en general connotada de decepción.

Al investigar las bases materiales o fenomenológicas de la novela de la migración, Olsson tiene que realizar varias precisiones en torno a la pertinencia de la terminología analítica y crítica en uso. Entonces revisa a fondo los conceptos claves sobre el campo, las posiciones de sus teóricos más destacados, las condiciones de uso de esos conceptos, etc., hasta el punto en que en su trabajo no haya lugar a dudas que puedan conducir a laxas teorizaciones o errores críticos. Así, desde el punto de vista de la dinámica cultural de las zonas de contacto, son valiosas y muy sugerentes las discusiones que el autor propicia tanto sobre migración, exilio, viajes, bordes y fronteras, como sobre las proyecciones metafóricas de esos términos –el posmoderno “fetichismo de figuras” de que habla S. Ahmed–.

En relación con el *procedimiento analítico* empleado en el trabajo es necesario partir de lo obvio: en estudios literarios y culturales hay análisis para la explicación y la interpretación de textos, discursos y situaciones concretos y, con otra mira, hay análisis para la complementación y aun la construcción de una teoría. El trabajo de Olsson sirve a *ambos* propósitos. Así el libro ahonda en las particularidades for-

males y de contenido de las ocho novelas del corpus –teniendo en cuenta cuatro de las unidades básicas del proceso migratorio (anticipación, cruce, contacto y contraste)– y añade al enriquecimiento y matización de las distintas unidades de su modelo teórico.

Es de apreciar que Olsson le ahorre a su lector el examen tedioso de cada obra, asignando una o dos novelas completas a cada capítulo. Más sagaz y productivo le resulta comparar determinadas características de las novelas y llevar los resultados a unidades temáticas, las mismas que resultan ser las funciones mayores de su modelo teórico-narrativo. Así el estudio comparativo de rasgos y elementos del relato de la migración indocumentada saca a la luz peculiaridades que exigen reajustes y aun innovaciones de orden *teórico*. Entonces Olsson se crea la necesidad de 1. proponer las categorías de “raíces” y “rutas” para iluminar la índole del momento de contraste como una relación conflictiva entre la continuidad de identidades de origen (las raíces) y la discontinuidad de identidades de recambio (las rutas); 2. incluir las relaciones asimétricas de poder que se establecen entre migrantes indocumentados y turistas o viajeros; 3. evitar generalizaciones y esencialismos en la caracterización de las migraciones contemporáneas, a las que hay que atender en sus especificidades; 4. observar la capacidad de la migración indocumentada de actualizar cuestiones de identidad y pertenencia; y 5. observar la doble función del mito de la tierra prometida: como factor de arrastre –hay que llegar ahí– y como factor de

empuje –hay que salir, escapar del lugar maldito–, de modo que ambos mitos, el de la tierra prometida y el del lugar condenado, constituyen un deíctico en que apelar a uno es ya apelar a ambos, categorías éstas que, bien sabemos, son caras a los discursos de la migración. De una manera un poco menos específica, el trabajo de Olsson propone en diversas instancias la necesidad de superar las insuficiencias de la teoría al uso sobre las narrativas de migración indocumentada –como las ideas de N. Kanellos y A. Ledesma de que una conciencia de clase obrera termina llevando al indocumentado a un rechazo del sueño americano– mediante el abordaje de la subjetividad cambiante y la identidad posicional del sujeto migrante.

Lo más interesante del procedimiento crítico de Olsson tiene que ver con la necesidad de desarrollar –y en parte corregir– el modelo sobre el sujeto migrante que el prematuro fallecimiento de Antonio Cornejo Polar dejó inconcluso, y que las complementaciones de Raúl Bueno y otros estudiosos mantienen aún incompleto. Así, a los criterios de raza, etnicidad y cultura involucrados por el concepto de Cornejo Polar, Olsson añade los de clase, género y sexualidad que son relevantes a ciertas novelas de su corpus. También hace evolucionar el concepto en cuestión, que en Cornejo hace referencia a migrantes internos del campo a la ciudad en situaciones de subalternidad, para incluir la migración letrada, no subalterna, que también es relevante a ciertas novelas de su corpus. Finalmente, a Bueno le amplía la

referencia actorial del sujeto migrante que, por demandas de las ocurrencias poblacionales que Matos Mar denomina “desborde popular”, es en él colectivo, homogéneo y unidireccional, para poder Olsson hablar de los sujetos migrantes individuales, incluso individualistas, en todo caso diferenciables y, por ello mismo, contradictorios, que caracterizan a novelas de su corpus tales como *Nunca entres por Miami* de Roberto Quesada, o, mejor aún, *Entre el cielo y el suelo* de Lorenzo Helguero.

Habría que destacar aquí la exhaustiva bibliografía a que acude el autor en cada instancia de su aproximación a la narrativa de la migración indocumentada y a la constitución del sujeto migrante. Desde un reciente campo de investigación —el de las heterogeneidades que demandan traducciones culturales— se hace visible que Olsson acopia cuanta teoría y crítica resultan relevantes a esta área de trabajo. En efecto, tanto en el campo de los estudios de las migraciones en su condición material e histórica como en el de la literatura de la migración el volumen de sus consultas bibliográficas es abundante y respetable. Incluso se diría que es completo. Si en algún momento de la lectura de este trabajo se echa de menos el pensamiento de Aníbal Quijano sobre la otra colonialidad, la de la subjetividad —a la que también se refieren Aimé Césaire y Roberto Fernández Retamar cuando hablan de una descolonización de la mente— hay que reconocer luego que la colonialidad del poder de Walter Dignolo, a la que sí acude y cita con propiedad, contempla un apar-

tado de subjetividades sometidas a las sobredeterminaciones del poder. Se puede decir, entonces, que en su trabajo Olsson consulta lo directamente relevante a sus temas. Y lo que no es consultado o referido —se podría mencionar aquí las migraciones que fundan los enclaves que algunos, como Juan Zevallos Aguilar, llaman “archipiélagos culturales”— o no añade mayormente a su investigación, o ya ha sido comprendido por otros dispositivos analítico-teóricos de su trabajo.

Obviamente, el libro no agota sus temas, pues ciertos desarrollos de su modelo requerirían nuevas y aun distintas indagaciones. Quedan en calidad de implícitas invitaciones al debate —y ahí la riqueza añadida del trabajo— asuntos tales como los de estas preguntas: ¿Se podría constituir una tipología crítica de sujetos migrantes? Una conceptualización “antiesencialista y posicional” de la identidad ¿cambiaría la índole teórica del sujeto migrante? ¿Qué tipo de relación existe entre las migraciones transculturales y la traducción cultural? Entre los factores de empuje ¿habría que considerar aspectos tales como la migración forzada por la delincuencia, la persecución policial, judicial o política (el destierro)? Y ahora que se habla y escribe de masivas expulsiones de indocumentados ¿se está constituyendo una “literatura” de la *des*migración indocumentada?

El libro de Olsson constituye una contribución sólida y original al estudio de los relatos de migración —en especial de la migración indocumentada a los Estados Unidos— y a las formulaciones teóricas sobre el concepto de sujeto migrante,

central a ese tipo de relatos. Tanto el público general interesado en esta literatura, como la comunidad científica que avanza investigaciones sobre las dinámicas de la subjetividad y la identidad en migraciones contemporáneas, encontrarán en este libro materiales de gran utilidad para una profunda comprensión del fenómeno desde la perspectiva de los débiles en las asimétricas relaciones del poder. Especialmente ahora que las migraciones vienen siendo más que nunca moduladas por la intolerancia y aun el racismo, y colocadas en un primer lugar de rechazo en las agendas de políticas estatales y policiales.

Raúl Bueno
Dartmouth College

Inmaculada López Calahorro. *Gabriel García Márquez. El discurso de la debilidad. Cuatro lecturas desde el mundo clásico.* Granada: Universidad de Granada, 2016. 167 pp.

De una manera inusitada comienzo esta reseña contando lo que, acaso, tendría que ser planteado en su final. Considero que el libro que me dispongo a reseñar nos sitúa felizmente frente a dos preguntas fundamentales: a) ¿por qué García Márquez es uno de los autores capitales de la literatura universal? y, b) ¿por qué ciertos grandes temas literarios de la Antigüedad (Prometeo, la fundación de Roma, la “Catábasis” y Edipo) cobran tal importancia en sus obras? El libro de la profesora López Calahorro hace posible, gracias a una hermenéutica al tiempo sutil y vital,

basada en las múltiples relaciones literarias entre autores antiguos y modernos, que tales preguntas equivalgan a su propia y recíproca respuesta: García Márquez es uno de los grandes escritores porque asume los temas fundamentales de la literatura, o bien García Márquez asume los grandes temas de la literatura porque es un escritor fundamental. Por ejemplo, el mito del “fracaso” de Prometeo, los mitos fundacionales, los descensos al infierno o nuestra enigmática y, al tiempo, trágica condición humana, constituyen los senderos por los que la autora del libro que reseñamos ha sabido guiarnos para (de)mostrarnos por qué García Márquez es un moderno clásico.

De una manera que recuerda a cuando Kundera nos habló de la “insostenible levedad del ser”, o, de una forma similar a como Italo Calvino desarrolló modalidades sutiles en su visión de la literatura, tales como la de la levedad o la rapidez, López Calahorro analiza lo que ella llama “el discurso de la debilidad” a partir de cuatro lecturas sobre García Márquez. Tendríamos una “debilidad cosmogónica”, relacionada con el mito de Prometeo, una “debilidad histórica”, vinculada a la antigua Roma de Tito Livio y el remoto pueblo etrusco, una “debilidad épica”, que responde, ante todo, a las bajadas al infierno que nos narran Homero y Virgilio, y, finalmente, una “debilidad trágica”, relacionada con Esquilo y Sófocles, quienes nos conducen a los territorios de la tragedia y el enigma. Todas ellas deben considerarse debilidades porque nuestra condición humana es irremediabilmente vul-